

Ramón Eduardo León Govea

Mi abuelo  
*Jesús León*



## **Ramón Eduardo León Govea**

Machiquense total, nacido en agosto de 1960, dedicado estos últimos años a escribir de la tierra que lo vio nacer y a la cual le profesa respeto y cariño. Se presenta en este otro corto relato para mostrar al abuelo paterno que nunca conoció y que dejó escasas huellas para poder presentarlo con mayor repertorio en este libro a manera de crónicas.

El autor vuelve a aferrarse en sus orígenes locales mientras nos devela unas facetas desconocidas, en este caso de su abuelo Jesús León y del Machiques de otrora. Con el propósito de rescatar del olvido las memorias de quienes fueron elementos de relevancia para el autor, quien solo espera las acertadas críticas de éste, su más reciente trabajo.

# **Mi abuelo Jesús León**

Ramón Eduardo León Govea

**Ramón Eduardo León Govea©**  
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2019  
SEGUNDA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 978-179-156-444-5  
Depósito Legal: ZU2019000031

**Diseño de portada:**  
Luis Perozo Cervantes

**Diagramación y maquetación:**  
Sultana del Lago Editores

[www.sultana.com.ve](http://www.sultana.com.ve)  
+584246723597

Queda prohibida la reproducción y/o comunicación no autorizada con excepción de los casos que impone la Ley sobre el Derecho de Autor en sus artículos 43 y 44. Cualquier individuo u organización que incurriera en el uso no autorizado del contenido de este libro, podría ser castigado de 6 a 19 meses de cárcel según lo establecido en el artículo 119 de la Ley sobre el Derecho de Autor, además de acarrear responsabilidades civiles.

## **DEDICATORIA**

Dedico este trabajo a todos mis nueve  
hermanos y en especial a la memoria de  
Vita.



En la mañana de hoy, primer Domingo del mes de Septiembre, recibí un mensaje vía wsp de Rómulo Gutiérrez; el cual un instante antes de leerlo, fue interrumpido por una llamada telefónica que el mismo Rómulo me hacía. Desestimé leer tal mensaje para atender el agudo **rinrineo** que exclamaba mi teléfono móvil, era él, mi inquieto y emocionado amigo que con un rosario de buenas ideas me motivaba a que escribiera un libro referente a mi abuelo paterno Jesús León.

No pude contener mi risa, fue inevitable detener ese impulso hilarante que me provocó la insospechada propuesta que me hacía mi amigo. Más sin embargo en ese instante desbordaron en mi mente un tropel de cosas y ninguna coherente, ¿Cómo haré para tal propósito? Mi lapsus mental fue un total caos de imaginaciones, en mis manos no tengo nada que me ayude a organizar algunas ideas que puedan servirme de combustible o ignición para la atrevida propuesta. Después que volví en sí, Rómulo increíblemente tenía armada una posible trama, era obvio que él ya había orquestado un posible

argumento durante su tiempo libre y que luego usó para vaciarlo sorpresivamente cuando llegó a mi casa, y vaya que me sorprendió.

En primer lugar debo confesar que a mi difunto abuelo yo no lo conocí, salvo de haberlo visto en una que otra fotografía, no tengo mayores referencias de Jesús León, ni siquiera por parte de mi padre Eduardo León pues jamás me hablaba de él, cosa diferente con mi abuela Adriana; esposa del abuelo Jesús, que fue a quien ocasionalmente le escuché hablar de su esposo mientras lo señalaba en un gran retrato en sepia y soberanamente adornado dentro de aquel ostentoso porta retrato que colgaba en una de las paredes de las casas que estuviésemos habitando.

Aparte de esta confesión, la idea y emotiva incitación que me proponía Rómulo, terminó gustándome a la 5ta potencia. Él casi siempre termina haciéndome germinar y fertilizar sus buenas ideas, porque a medida que intensificaba sus argumentos, yo visualizaba una interesante trama con mo-

tivos para poderla enmarcar dentro de una historia ficticia y alucinante, con elementos que desarrollaran algo de realidad con algo de inventiva.

Mientras Rómulo me explicaba sus fantásticas ideas, lo interrumpí para decirle lo siguiente;... **Ya que tenéis tan buenos argumentos, ¿Por qué no lo escribís vos? Me parece buena idea.** Enseguida ripostó diciendo;... **No, yo no soy escritor, además lo que te estoy diciendo se acerca mucho a tu estilo.**

Rómulo alimenta mi ego como si fuese un potente catabólico al sostener la creencia de que yo soy un consumado escritor, cuestión que le agradezco mucho, pero bien claro lo tengo que en verdad aun soy un mero aprendiz y tal vez un dedicado hombre que solo se empeña en escribir un buen libro de historias y crónicas locales, pero que hasta el día de hoy siento que no lo he logrado, aunque Rómulo piense lo contrario.

La idea de mi ilustre amigo estuvo revoloteando en mi cabeza porque me pareció fascinante. Ya para este momento todo ha-

bía dejado de ser risitas, mis ideas estaban claras, ordenadas y al día siguiente, luego de experimentar uno de los largos racionamientos del fluido eléctrico a que somos ingratamente sometidos, me senté con las penurias que me provocan esos apagones y empecé a escribir a puño y letra algunos recuerdos que aun están anclados en mi mente y que compartiré otra vez con ustedes, mis respetados lectores. Una masa que afortunadamente he visto crecer poco a poco a lo largo de mis autorías.

Y en segundo lugar, otra confesión que debo hacer es la de mi deplorable estado anímico, en verdad no me da pena admitir que la situación de caos que experimenta Venezuela y que en Machiques no hemos escapado de tal vorágine, me tiene con el ánimo por el subsuelo. A eso se le suma la penosa marcha de mi hijo menor Tomás Ernesto a tierras ajenas, sumándose así uno más de tantos millares de compatriotas que se marchan a otros países en procura de obtener lo que en su propio suelo se les hace esquivo e imposible.

Sin duda y sin pena expongo la lastimada condición que me había apartado de la lectura y de la escritura porque cualquier historia que me hubiese atrevido a escribir, estoy seguro que solo hubiese escrito relatos apocalípticos y negativamente desbastadores, porque eso es lo único que inspiran las nefastas políticas de los sátrapas de turno. Frustraciones, incompetencias y un frío temor a la inseguridad personal y jurídica es la hostia cotidiana con la cual se comulga, sin importar tener respaldo económico o no. Esos temores me habían apartado de mi inclinación a la escritura, pero ahora Rómulo a llegado tan oportuno y acertado como siempre, con su agudo olfato para las cosas de provecho, él con su entusiasmo me abrió un nuevo portal que me evita lo trágico de este lúgubre momento en la vida de los venezolanos para enfocarme en la imaginaria vida de un perijanero que tal vez contribuyó al acervo de nuestras costumbres y donde yo con la modestia que caracterizan mis relatos, estaré presto a narrar para la satisfacción de mi hermano Rómulo y el gusto de mis coterráneos y amigos.



## CAPÍTULO I

Era Febrero de 1945, cuando Jesús León; mi abuelo paterno, el que nunca conocí y ni siquiera estuve cerca de ello. Él, mi comerciante abuelo estaba en regencia de una pulpería ubicada donde funcionaba el otrora **Pingüino**. Allí Jesús León ofrecía productos en abarrotes y también de forma clandestina, en la parte posterior del establecimiento, despachaba cervezas y tragos de ron a manera de copas. Esa “clandestinidad” lícitamente permisible le servía al abuelo para ampliar sus ventas con asiduos clientes que se doblegaban al irresistible néctar de la pecaminosa bebida, que a razón de a medio (0,25ctvs) podían saciar la sed etílica. O sea que con un bolívar el cliente bien podía disponer de cuatro tragos “**copiaos**”, uno de aquellos acostumbrados clientes era el Sr. Rubén García y el dependiente o ayudante que mi insospechado abuelo tenía, era quien a la postre vino a llegar a ser (hasta el día de hoy lo es) mi tío Rudecindo Govea,

cosas del destino.

No quisiera dejar detalles al voleo porque la historia de mi pueblo y su gente es mi herencia, y si me involucra como heredero directo, entonces con más razón las comentaré y las expondré de manera casi heroica.

De asistencia cotidiana el Sr. Rubén García, que acusaba tener afición desmedida por los tragos, le demandaba a mi tío Rudecindo su dosis diaria, Al cabo de poco rato o pocos tragos ya su habitual cliente estaba suficientemente dosificado y en total estado de ebriedad, mientras tanto Jesús León y su joven dependiente entregaban por la tienda de abarrotes a la posible clientela que demandaba sus otros productos varios como: manteca, azúcar, panela, kerosene, velas, picadura de cigarrillo, fulminante de yesquero y otros artículos de venta ordinaria.

Para aquel tiempo el abuelo Jesús, hombre joven y altivo comerciante, con algo de tenorio y también de trovador, dividía su tiempo entre algunas conquistas y en algunos de sus establecimientos, mientras tanto delegaba a mi tío Rudecindo la atención de

la pulpería, puesto que era él su dependiente de confianza.

Ese día llegó una simpática muchacha de nombre Ana Julia que despertó el interés de mi abuelo, luego de un largo coqueteo entre ambos, pactaron citarse en un determinado y conveniente lugar, para ese entonces Jesús León sostenía vida marital con mi abuela Adriana, de aquella consentida y furtiva relación entre Ana Julia y el abuelo, tiempo después nacieron mi adorada tía Ensueño León, Clara, Mary y el tío Emiliano. Pero mi tía Ensueño terminó siendo criada en el seno de la familia León-Romero, al lado de mi padre, o sea, su medio hermano Eduardo, mi abuela Adriana nunca tuvo remilgos en criarla como si hubiese nacido de su propio vientre, como su propia hija. Casos similares habrán ocurrido por millares, con la diferencia que mi tía Ensueño siempre supo que su madre biológica no era la abuela Adriana y sin embargo ella la aceptó como su verdadera madre y además siempre le mereció el respeto y el amor que una madre esperaría de su hija. También que mi tía Ensueño estuvo abierta en aceptar los mis-

mos cánones con que educaron a su medio hermano Eduardo, o sea, mi padre.

Mientras mi abuela se ocupaba del hogar y de la educación de sus dos hijos, Jesús León se ocupaba de hacer lo que mejor sabía y eso no era otra cosa que; hacer negocios. Así como hoy tenía una pulpería, a los pocos meses emprendía un diferente negocio como por ejemplo un bar, un transporte colectivo, la compra y venta de algún lote o cualquier otro negocio que le proporcionara una ganancia rápida o transitoria.

Mientras tanto la relación de confianza entre mi abuelo y mi tío Rudecindo se forjaba solida como el acero sueco, esa conveniente unión de trabajo abría senderos para que Jesús León incursionara en dos y hasta tres negocios simultáneamente porque delegaba en mi futuro tío las riendas de la pulpería , mientras él se dedicaba en afianzar un nuevo establecimiento en la zona rosa de aquel momento, el cual empezaba a lucir atractivo muy a pesar de la férrea oposición que ejercía un nuevo edil que esgrimía modales y conducta puritana otorgándose la difícil

tarea de execrar la zona rosa a terrenos más distantes del centro poblado de la creciente Machiques.

En esos menesteres de oficio y trabajo fue que Rudecindo Govea conoce y fortalece su amistad con el hijo de su empleador, mi futuro tío y mi futuro padre se hacen amigos y un día tío invita a papá a su casa y es entonces cuando Eduardo conoce a Raquelina (mi futura madre). Pero claro, no fue hasta el 09 de Agosto de 1960 que los llegué a conocer a todos ellos, salvo a Jesús León porque él ya había muerto. Yo fui el ecuador de una extensa seguidilla de diez hijos, fui el 5to de diez hermanos que nacimos todos de los mismos progenitores.

Fue una extensa e inagotable prole que tanto costó a nuestros padres y a mi abuela Adriana (Vita) levantar sin mayores negaciones a nuestras múltiples necesidades.

Reconozco que me descarrié en mi narrativa, por lo tanto debo ser más retro, estoy obligado a retroceder mucho mas en lo que venía contando porque no soy yo ni mis hermanos los protagonistas de esta histo-

ria, sino mi abuelo Jesús León. Por lo tanto, ahora invito al lector a transportarse imaginariamente en el Machiques de los años 40.

En aquella década nuestro poblado era un talento virginal para cualquier negocio que se quisiera explotar, pero solo un puñado de sus pobladores estaba dotado con la suficiente suspicacia para desarrollar los negocios de mayor productividad; esos no eran otros que Servio Tulio Peña, Melecio Rodríguez, Gaspar Gutiérrez. Luego estaban otros un poco menos preponderados como por ejemplo Néstor Luis Márquez o los hermanos Chourio, y en una cadena más baja estaba otro grupo más numeroso donde podría enmarcar a mi abuelo Jesús.

Si este último personaje no aumentó su peculio fue a consecuencia de su inclinación a lo de tenorio y don Juan, apelativo que usé para referirme a él al inicio de esta crónica, debilidad que lo separaba de obtener mayores y mejores ganancias en sus diferentes negocios, ya que gran parte de sus ganancias quedaban regados entre reuniones de farras con diferentes mujeres, por eso su le-

gado económico no fue mayor o mejor, y tal vez también por eso su prematura existencia le impidió conocer a la mayoría de sus nietos y viceversa.

Pero debo reconocer que vivió lo suficiente como para disfrutar a su medida y posibilidades, una efímera vida de botarate y de esposo infiel, como padre de familia tendré que aceptar que su rol dejó mucho que desear considerando que papá nunca nos habló de él y mi querida tía Ensueño tampoco hizo comentarios referente a su padre, ni buenos ni malos.

En defensa de Jesús León expondré que el hecho de haber fallecido cuando sus hijos aun estaban en temprana edad, tal acontecimiento de infortunio sería más que suficiente para que entre ambos no se disfrutaran (sin que mi punto parezca un justificativo).

Mientras que Jesús León vivió y estuvo activo y productivo, durante ese peregrinaje de bares y conquistas amorosas en la zona rosa de Machiques; fue inevitable cultivar una enemistad de frecuentes enfrentamientos

con un fervoroso y novicio edil representante entre otras causas, de los valores morales y del rescate de ellos, quien se oponía férreamente a las actividades carnales dentro del área poblada o del centro poblado de Machiques.

Ese representante moral y de doctrina intolerable a los vicios fue Román A. Gutiérrez, él se oponía con hidalguía a que esos establecimientos del vicio y lujuria proliferaran en las inmediaciones del poblado, porque la figura familiar corría el riesgo de sufrir degradación social y eso atentaba con los principios que deben regir en una sociedad que presume de tener y practicar los valores elementales que demanda una sociedad justa.

Por lo tanto el señor Román promocionó un lugar en las afueras del pueblo donde la inmoralidad del comercio de cuerpos no representaba una amenaza para la honorabilidad de las familias preocupadas de la buena imagen familiar local.

Ese empeño del señor Román Gutiérrez contrastaba con los intereses del abuelo Jesús y tal desigualdad de criterios e inconve-

niencias, los llevó a declararse abiertamente enemigos de negocios e intereses. Pero cuando la ley es justa siempre termina imponiéndose la razón y la verdad, entonces germina y aflora lo mejor, de modo pues que Román terminó ganando esa batalla legal y social.

El señor Román Gutiérrez no solo terminó ganando con sobradas razones su litigio moral con el abuelo Jesús León, sino que el perdedor también terminó aceptando su peregrinaje al sitio señalado por las autoridades para establecer la nueva zona rosa con su comercio lucroso de licor y mujeres exóticas y que además, reubicaron también lo que acostumbraban jugar en aquellos changaros, juegos lúdicos y mal vistos como lo eran el cubilete y los naipes que adobaban con licor clandestino de alambiques furtivos.

Allí terminaron algunos de los negocios de Jesús León, en la mayoría de ellos dejaba lo bien ganado de sus otros establecimientos y gran parte de lo que ganaba de estos otros de índole reprochable. Un ritmo de vida

acelerado dentro de lo que ya se había convertido en un espiral vicioso sin salida, eso adelantó su triste deceso, por lo que pasó lo inevitable; Jesús León murió. Y su némesis (Román Gutiérrez) vivió muchos años más, Jesús León quedó en la corta memoria de algunos de su familia, mientras que el otro vivió lo suficiente como para convertirse en un icono de referencia al urbanismo local, con su nombre distinguieron un estadio y además se le reconoce como el responsable directo de la creación de una institución llamada “Funda Perijá”, también de la construcción de la urbanización que hoy día es conocida con el mismo nombre pero que originalmente se llamó “Urbanización Obrera Funda Perijá” en sus diferentes etapas I y II.

Jesús León o cualquier otro que pretendiera entablar negocios de índole vergonzosa, no podían ser rival para un urbanista de probados principios inquebrantables y progresistas enfocados a una comunidad ávida y necesitada de urbanismo.

En aquellas décadas cuando se perdía un

negocio o una querella, no se buscaban revanchismo, el perdedor salía con la frente en alto y procuraba otra alternativa. Tal vez la enemistad se mantenía pero no se alimentaba con odios viscerales, por eso mi abuelo al ver fracasada su insistencia en mantener el negocio de la zona rosa en la parte cercana al pueblo, pero que era adverso a los intereses de un colectivo por razones de ética, empezó a enfocar sus visiones en una ruta de transporte urbana y extra rural que solo mantuvo por algunos meses, ya que las ganancias de este nuevo oficio no estaban en el rango de su apetito monetario.



## CAPÍTULO II

El día 26 de Enero de 1947 Rudecindo le advierte a su empleador Jesús León, que se ausentaría en la pulpería;... **Mañana no vendré Sr. Jesús, mi amigo Mujica estará de cumpleaños y acordamos festejarlo en el río Apón.**

Jesús le responde;... **Está bien catire, no tengáis pendiente, y si te podéis llevar a Eduardito pa' que te acompañe, te lo agradezco.**

Al día siguiente, entrada la mañana, Rudecindo azotaba la puerta de la casa de su amigo para asistir juntos al cumpleaños de Mujica, empezaron la diversión poco antes del medio día, jugaban la burra, el **agachao** y el **bojotero**. Cada tanto rato se acercaban a una improvisada mesa donde se apipaban con guarapo de tamarindo, de horchata y **paledoñas**; en desordenada gula desaparecían los caramelos de coco y panela que

gustosamente les había hecho la madre de Mujica.

El incesante chapoteo dentro del río tampoco dejaba mucha tregua al orden, ya que la algarabía de los muchachos era inagotable, un tanto entrada las primeras horas de la tarde de aquel 27 de Enero del año 1947, una inesperada caravana de vehículos y gente con evidente muestras de júbilo bordearon la orilla del río Apón, hicieron una especie de ritual, tomaron agua del cauce entre la **hoylela** que hacen las manos cuando se unen, y tal cual como si esa agua fuese sagrada, los protagonistas de aquella caravana le hacían una despedida religiosa y respetuosa al venerado río. Aquellas personas que vertieron el agua fresca del río Apón sobre sus rostros serenos, en soberana reverencia eran José Domingo Márquez **Mingo** y José Joaquín Rojas.

Mi tío Rudecindo y mi papá Eduardo, desatendieron los juegos infantiles y los chapuzones en la corriente de agua para prestar su atención en aquellos recién llegados que con rito respetuoso, se despedían de su icó-

nico río para iniciar marcha titánica hacia el coloso del norte, hacia Michigan Detroit. Lo que sería a la postre una hazaña sin precedentes que incluso fue calificada de locura por varios presidentes y muchos coterráneos (hombres de poca fe).

Los aventureros en éxtasis de complacencia agitaban sus brazos y manos en sentida despedida del santuario, de los bañistas y usuarios de ese histórico momento. Tío Rudecindo y papá respondieron al saludo y despedida sin entender el acontecimiento que se estaba gestando ese preciso día, luego de eso se incorporaron de nuevo a la jerga que la madre de Mujica le había organizado a su **pochongo** muchacho el día de su cumpleaños, el cual coincidió con la partida de la “**Jira de Machiques a Detroit**”.



## CAPÍTULO III

Parecía ser que Jesús León cultivaba el germen de la simpatía entre algunas féminas de su entorno comercial, sí; con aquellas que negociaban placer apalancadas por las curvas de sus cuerpos. Una de estas chicas de la nueva ubicación de los bares de la zona rosa, fue María Delia, María Delia era una voluptuosa dominicana que llegó a estas latitudes por obra del destino, la casualidad y la diáspora del entonces. Pero fue con mi abuelo Jesús con quien alcanzó tener estabilidad social y económica, todo eso por supuesto, a despecho de mi abuela Adriana a quien le era difícil para no decir que imposible no estar enterada de las infidelidades de su esposo, porque sus ideales eran en extremo indefendibles cuando se trataba de explicar sus razones del por qué él se involucraba extra maritalmente con más de una mujer, decía, mientras se le dibujaba en la cara una arrogante postura machista;... **Si las puedo mantener, entonces las ten-**

**dré.**

Situación claro está que tenía más basamento de macho promiscuo que cualquier otra cosa, y mi abuela Vita no estaba en capacidad de tolerar sin antes dejar en claro que ella no era una de sus empleadas de la zona rosa. Mi abuela demandaba respeto y exclusividad.

Jesús león de cualquier forma se las ingenia-ba luego para restablecer la confianza con su esposa, por lo que no pongo en duda que se ampararía en mentiras y promesas incumplidas con la única finalidad de al menos mantener boyante la fachada del matrimonio o de su verdadero amor por su esposa.

Pero los continuos deslices con María Delia dieron vida a otro hijo bastardo de Jesús León, solo que esta vez la abnegada Adriana Romero no estaría presta ni dispuesta para servir de madre sustituta como ocurrió con el nacimiento de mi tía Ensueño. Este otro tío, aunque se crió fuera y también lejos del núcleo familiar León-Romero, tampoco tuve la oportunidad de conocerlo, su nombre de pila fue Aureliano y no usó el apellido

León. Con éste otro tío nunca hubiésemos tenido un afecto familiar aunque visitara nuestra casa, lo contrario de mi amada tía Ensueño, que sí nos derramó todo su cariño y a mí en especial a quien quiso como si yo hubiese sido su propio hijo.

Estoy seguro que de haber existido la posibilidad de que el tío Aureliano hubiese tenido más acercamientos con nosotros, sus sobrinos, nunca se hubiese aproximado ni remotamente a la inagotable querencia que desbordaba tía Ensueño por todos nosotros. De la exótica dominicana nunca se supo nada después de marcharse a la parte oriental del lago de Maracaibo, donde se marchó con su hijo en procura de las divisas extranjeras que circulaban por aquellos sitios de Dios.

Después de muchos años, yo hombre, racionalmente pensante y analítico, descubrí que Jesús León no aportó mucho a la educación y cuidado de sus hijos fuera del matrimonio, no por ser un padre irresponsable, sino porque la vida de mi abuelo en realidad fue corta. Él murió a una temprana edad pero

en la cresta de su producción económica, eso lo privó de tener un mayor y mejor rol de padre para los hijos que procreó dentro y fuera del bendito rito del matrimonio.

Como esposo quedaría suficientemente claro que no fue el mejor, considerando sus tramas de faldas, teniendo como víctima directa a su esposa Adriana.

Escribo de forma ecléctica los detalles de mi familia paterna porque ni mis hermanos ni yo fuimos educados con la costumbre de narrativas en hechos familiares, salvo por una ocasión que mi mamá me dijo que el Sr. Jesús León la quiso mucho a ella, tal confesión afloró porque un día, siendo yo muy niño, le asomé la posibilidad de guardar en un sitio seguro el gran retrato en color sepia que colgaba en la pared (como ya escribí al inicio de esta historia), de aquel pomposo retrato que exaltaba en pose de medio cuerpo la figura elegante y atlética de mi difunto abuelo, pero como referencia de la respuesta de mi madre del por qué aquel retrato debía permanecer allí solemnemente colgado, me dijo que... **Ése fue el esposo de tu abuela**

## **y ella adoró a ese hombre.**

Eso fue suficiente para mi, razón de peso, poderosa e irrefutable para mantener mi respeto por la imagen de mi abuelo Jesús León, el que nunca conocí y que no conoció salvo por los primeros dos años de su vida a mi hermana mayor Milagros, a Jesús Augusto y a Xiomara. Él; Jesús León, a causa de su efímera vida, tampoco conoció sus nietos en Ensueño ni en Emiliano, como tampoco en el resto de sus hijos Clara, Blanca y Mary.

No se me está haciendo fácil poder escribir acerca de alguien que estuve lejos de conocer y más lejos aún de querer, espero que mi irreverente testimonio en estas desordenadas crónicas no me lleven a una desilusión y peor aún, que no me enfrenten a una desigualdad de opiniones con el resto de mis hermanos al considerar ellos falta de respeto en mis palabras o mis relatos, tal vez alguno de ellos tenga la curiosidad de leer este libro algún día y encuentren a su juicio, testimonios ofensivos hacia nuestra abuela Vita, me despreocupo por el abuelo Jesús León porque sé que su memoria no

habita en nuestros corazones, pero en cambio nuestra icónica Vita sí que está fundida en nuestro ser y proceder, a esa santa sí la aprovechamos a ultranza, ella fue otra madre para nosotros, fue un modelo a seguir y un puerto seguro para nuestras decisiones y emociones.

El lector podrá notar con suma facilidad que me desvíó y desvinculo de Jesús León durante mi narrativa, pero en cambio retorno con fluidez el tema de mi abuela. Es entendible que lo haga porque es de Vita Adriana de lo que estoy hecho y fundido, yo y todos mis hermanos también.

## CAPÍTULO IV

Cuando escucho noticias agradables, insufla una gran bocanada de aire que se amonтона en la parte interna de mi pecho, por largo rato me siento que libero peso indeseado, lo que luego me parece a que descargara un molesto obstáculo que llevara sobre mi espalda. Así fue mi sensación cuando en dedicada búsqueda encontré en un deposito insospechado, el viejo retrato del abuelo, allí estaba, sereno e inalterable a como lo vi por última vez hace un millón de años, ahora lo detallo mejor y encuentro en las facciones del abuelo, un extraordinario parecido físico con papá, la genética no engaña. Al contrario, la herencia en los genes nos ayuda a identificar una insospechada cadena de comportamientos y modismos que directa y automáticamente nos asocian a familiares cercanos.

Bien, eso es lo que precisamente pude determinar al examinar con ojo crítico e inci-

sivo, el pomposo retrato de mi abuelo Jesús León, le descubrí un parecido innegable a mi padre y también a mi hermano menor Edgar David, esto no sin antes limpiarlo del espeso polvo que lo estuvo cubriendo por décadas. Primero comprobé que el material aun se encuentra invulnerable al paso del tiempo, ni los largos años, ni la humedad, ni los ácaros han podido minar la estructura del ostentoso marco, tampoco la impresionante fotografía de mi difunto abuelo ha sufrido serios daños. Allí está él, con mirada desafiante y orgullosa, trajeado con corbata oscura, afeitada impecable y buenmozo, me atrevería asegurar que tenía una estatura por encima del promedio, lo espigado de lo que demuestra su fisonomía me permite presumir que en efecto fue un hombre alto, de figura atlética y sobre todo bien parecido. Esto lo digo porque lo veo en la inequívoca imagen de su retrato, me estoy basando en hechos fehacientes, sin sentimentalismos familiares.

Además mi aseveración la podría sustentar en que la fisonomía de mis nueve hermanos no es para nada despreciable, todos ellos

son de buen mirar y aspecto; salvo yo, claro está, que bien pudiera presentar mejor aspecto físico del que tengo, pero me empeño en parecer un descuidado rocanrolero que insiste en mantener el cabello y mostacho largos y despeinados. No así Jesús León, esta imagen del retrato lo certifica, allí se puede validar que él a diferencia de mi, si cuidaba de cultivar su imagen.

El análisis crítico que hago de su soberbio retrato me abrió la lógica a pensar que más que por sus monedas y negocios varios, era por su físico que el infiel de Jesús León armonizaba con las chicas del momento, seis hijos con tres mujeres diferentes no pueden dejar mucho espacio para las dudas y los debates. Esa suerte de lotería genética entre mis hermanos, solo pudo ser heredada por el mayor de nosotros los varones, que además heredó su nombre de pila; Jesús Augusto León Govea, este otro Jesús es el único de nosotros que no ha tenido que esforzarse mucho para conseguir chicas. Suerte que tienen unos.



## CAPÍTULO V

Después de una chorrera de años, sorpresiva e inesperadamente hablé con una de mis tías paternas, Mary. El casual contacto ocurrió porque mi hermana menor Mariena, luego de comentarle mi proyecto de escribir algunas crónicas relativas a nuestro abuelo Jesús León, asomó la posibilidad de que tal vez nuestra remota tía me aportara información pertinente a su padre.

En cuestión de minutos obtuve su número telefónico y le envié un mensaje (sms) explicándole quien soy, saludándola y sobre todo rogando para que se acordara de mí. Suerte inesperada para este proyecto que Mariena inteligentemente ha podido mantener un contacto regular con nuestra tía, cuestión que yo desconocía; y suerte mayúscula para mí también, obtener una contesta casi inmediata del esperanzado mensaje (sms), dirigido a nuestra tía Mary.

Con su respuesta no solo obtuve su cálido saludo, sino que también su bendición, ella estaba tan complacida como yo de haberla recordado y contactado. Enseguida cambiamos los mensajes por una llamada y encontramos mejor y más cálido nuestro reencuentro, pululaban las actualizaciones entre ambos, nunca cesó de expresar alegría, el teléfono no bastaba para canalizar nuestras emociones.

Luego de expresarle mi interés en conocer lo más posible sobre la vida de su padre, me confesó que eran pocos y escuetos los recuerdos que ella almacenaba de su papá puesto que él falleció cuando ella recién cumplía los cinco años de edad, en realidad eran recuerdos vagos porque era aun una indefensa niña que apenas iba a empezar en asistir al colegio. Pero que si sabía con exactitud el día y la causa de su muerte.

Mi apetito por saber cualquier detalle por menor que pareciera se convirtió en gula, y a medida que mi tía Mary conversaba conmigo, yo iba escribiendo desordenadamente sobre una hoja en blanco para luego darle

forma a mi historia. **Papá murió un 13 de Mayo, lo sé muy bien porque un día después de su muerte fue día de las madres.**

En ese momento yo interrumpí su confesión para decirle con tono de asombro;... **Qué molleja de regalo, debió ser muy triste para todos ustedes pasar ese día con el lastimoso hecho de tener que hacer las exequias a tu padre. A lo que ella respondió;... Si, fue muy duro para todos nosotros, sobre todo para Emiliano. Papá y él eran muy unidos, ellos estaban reparando el caucho del carro cuando sufrió un infarto fulminante.**

Mi remota tía Mary continuaba narrándome sus escasas memorias mientras yo no me atrevía a interrumpirla por temor a que en su esfuerzo mental, omitiera algún detalle importante.

Luego continuó diciéndome con un poco mas de vitalidad en sus recuerdos;... **También recuerdo más o menos la casa donde lo velaron, fue en una casa cerca de donde está hoy el Banco de Venezuela. Hice un apoyo a sus letanías y empecé**

a nombrarle los nombres de las calles, pero fue en vano, ella solo se apoyaba en la Plaza Bolívar y la esquina donde está el Banco de Venezuela.

A partir de allí las memorias de Jesús León pasaron a un segundo plano y nuestra larga conversa se centró en nosotros, tanto mi tía Mary como yo quisimos actualizarnos en nuestras vidas, en nuestros hijos y en todo lo que por años dejamos de conocer. Me confesó que había sufrido un leve infarto y que a pesar de haberse recuperado, la motricidad de su habla había quedado un tanto desarticulada, cuestión que solo noté cuando ella lo mencionó. Ella reside en Valencia Edo. Carabobo, desde hace más de cuarenta años y no ha regresado a Perijá desde que partió.

Nuestra extensa conversación estuvo pletórica de emociones, por instantes el pésimo servicio telefónico se oponía a nuestra plática, pero el deseo de seguir hablando era más fuerte que el deplorable servicio móvil. En una de esas me dijo;... **Si te estás moviendo, es mejor que te quedes parado porque se entrecortan tus palabras.**

Luego de mucho rato y bastante conversa, nos despedimos. Volvió a santiguarme con su bendición y nos prometimos seguir en contacto, en ese momento me dijo que mi voz le recordaba a mi padre Eduardo, su hermano; cuestión que puse en duda pero sin hacerle mención porque me pareció que le haría una descortesía y tomé su comentario como una loa. Mi desacuerdo con tía Mary tiene su asidero en que a lo largo de mi vida, siempre me han confundido tanto en el físico, ademanes y en la voz con la figura y persona de mi tío Regulo Govea, pero este otro tío es del lado de mi familia materna.

Cuando corté mi agradable charla con tía Mary, quedamos con el compromiso de continuar comunicándonos o escribiendo mensajes. Ella volvió a santiguarme con su bendición y nos despedimos. Luego aseguré los garabatos que había escrito dejándolos al lado de la computadora para empezar a escribir un nuevo capítulo en la narrativa de Jesús León.

Cuando empiezo a escribir en tiempo actual, mi desempeño como narrador no es

tan elocuente como cuando escribo basándome en hechos añejos, mi mente se transporta y confecciono sucesos irreales basados en una posible existencia, los personajes que menciono por lo general no son ficticios, la mayoría son reales, y luego los enmarco dentro de cotidianidades.

Con estas crónicas de Jesús León he hecho algo similar, no por carecer de argumentos familiares que me ayudaran a sustentar las tramas, sino porque en las décadas que él vivió se suscitaron varios casos donde el abuelo estuvo involucrado y hoy es válido poder decir; de tales hechos hay constancia. Hoy día parecerán banalidades, pero hacen 80 o 85 años atrás, tener un alambique y comercializar licor clandestino o fundar bares en zonas rosas con féminas exóticas, eran oficios perseguidos por los regímenes del otrora.

Los arriesgados comerciantes del momento invertían a la suerte, no siempre aseguraban ganancias. Entre la manufactura artesanal del producto ilícito y la feliz venta, se tramaba una cadena de obstáculos que prime-

ro se debían sortear, como por ejemplo; el transporte, la comercialización, los sobornos, algo muy difícil era también conseguir la calidad de la pecaminosa bebida y cumplir o mantener el demandante ritmo de producción.

Pues bien, al parecer el abuelo Jesús participaba en esas clandestinidades, a él le embriagaban esas cosas, él apostaba a lo prohibido, León no era el hombre de hacer vida política, esa rama estaba “manejada” por elementos como **Mingo** Márquez. Al abuelo Jesús le alteraba su adrenalina los negocios de bares con chicas bien parecidas que le generaban dinero constante y el licor clandestino, de eso vivió y alimentó a sus dos familias mientras pudo hacerlo, algunos negocios menores como el transporte colectivo, la tienda de abarrotes y la compra venta de algunos lotes, no le representaban sazón a su revolucionaria vida.

En la música, a pesar que fue de oído privilegiado, no llegó a destacar porque la emancipación a su verdadero arte estaba en lo prohibido, en la lujuria que activaba al “**Dr.**

**Jeckil and Mr Hide**” interno que habitaba en él, lo hacía inclinarse por los placeres de tener bares, las chicas y los alambiques. No era entonces de extrañar y entender el por qué aquel nefasto 13 de Mayo su trastocado corazón no estuvo en capacidad de soportar el fulminante infarto que le cegó la vida mientras cambiaba el neumático de su carro, allí acabaron sus correrías, lo lamentable fue que dejó a tres de sus hijos siendo muy niños aun y a dos mujeres viudas, o sin marido. (Técnicamente una sola de ellas sería la viuda pero no se me ocurre otra manera de decirlo o explicarlo).

Hoy día, después de tantas décadas de su muerte, no quisiera parecer descortés al narrar algunas actividades clandestinas del abuelo Jesús, mi interés no es crear un sentimiento patibulario entre mis familiares; aclaro que no es esa mi intención, al contrario. Lo que quiero y pretendo es enaltecer su nombre, darlo a conocer entre nosotros, y por qué no, con sus virtudes y defectos.

El abuelo Jesús al igual que todos nosotros hemos cometidos errores y aciertos, si na-

die nunca nos habló de él y yo lo presento ahora al desnudo, como comerciante y hombre, no quiere decir que esté haciendo leña del árbol caído; además, quién le podría hacer señalamientos acuciosos de tener vida extra marital? Eso era una práctica muy recurrente entre los perijaneros del entonces. Mis comentarios están basados en hechos comprobables y expuestos con toda responsabilidad, es más, a medida que escarbo en la vida de mi abuelo, voy encontrando motivos para dejar al descubierto y al conocimiento de mis hermanos algunas de sus actividades y que luego sus juicios inquisidores se encarguen de llevarme a la hoguera con todo y librito.

Mientras tanto eso no ocurra, yo estaré sumergido en mi proyecto



## CAPÍTULO VI

Durante la década de 1930, Machiques era una aldea que se quería abrir paso a empujones y empeño hacia una fase superior de pueblo organizado, ya desde mucho antes existía un consejo administrador de provincias o de departamentos, lo que décadas después vino a ser estados federales. Pero en 1930, Machiques contaba con presidente de consejo municipal y su respectiva comitiva de vicepresidente, concejales, secretarios, inspectores y un largo etcétera de regentes, por supuesto, lo que es hoy día la sede de la Alcaldía aun no existía, los regentes Municipales estaban ubicados en otra sede que según mis escuálidas indagaciones, estaban ubicadas diagonal al colegio Nuestra Sra. del Carmen, entre esa larga cadena de mandos y mandos medios había un cargo público que se conocía como “Colector del cruce del río Palmar” o “Colector del Río”.

Este era un cargo no menos importante de

lo que viene a ser al día de hoy como Jefe encargado del Garaje Municipal, o sea, un cargo que si en verdad soporta responsabilidades, el mismo era un “puesto” que se destinaba a miembros consortes de la causa política partidista, pero que mentalmente hablando, los elegidos para ese puesto de gabarrero no estaban capacitados para ejercer cargos de oficina, o puestos donde la diplomacia tendría que ser parte fundamental para tales desempeños. Por supuesto el cargo de “Colector de río” venía acompañado de un salario y otras compensaciones atractivas como para no querer rechazar tal puesto oficial dentro del organigrama distrital.

Además que, en cargos como ese se sabía a grandes voces pero en silentes palabras, que en ese puesto también se manejaban ciertos **jujús** que ayudaban a engrosar los bolsillos del gabarrero con pagos que no quedaban registrados en los libros contables del Consejo Municipal.

Ajá, era en eso donde quería llegar con mi narrativa, pues bien, este gestor o “Colector

de Río” no era más que un transportador de usuarios que ejercía sus funciones cuando el río embravecido no permitía que fuese cruzado libremente. De manera que el encargado debía ofrecer sus oficios y también llevar una especie de bitácora como registro de sus usuarios y/o mercancía transportada, se cobraba por persona y también por acarreo, donde de vado a vado, el cruce de río se fomentaba los transbordos de manteca, quesos, mantequilla, cueros, cerdos o ganado vacuno. Así de esa manera se podía tener un inventario productivo y comercial de las vetas que se explotaban en la región ganadera.

Eso era lo fundamental, lo básico y lo establecido por la ley de aquel entonces, pero en el lado oscuro de los hechos, también se hacían triquiñuelas, y es allí donde asoma la figura de mi abuelo, en esa época la clandestinidad del licor adulterado o manufacturado en alambiques, algunas veces hecho con caña y otras veces hecho con maíz, se debían transportar a Maracaibo y a las zonas aledañas del camino entre Machiques y la capital. Los pedidos eran cuantiosos y mu-

chas veces se vendía toda la carga antes de llegar al destino final, lo que obligaba a Jesús León a producir más aguardiente en sus dos destilerías clandestinas y al momento de ser transportadas por el cruce del río, el abuelo acordaba pagar su “peaje” malsano, además de moneda corriente también pagaba con licor al regente de la gabarra, o sea, al “Colector del río” para que este omitiera plasmar en su bitácora, la mercancía transportada y al fabricante de ella.

Quisiera conocer cuántas borracheras mal habidas tuvo Ángel Arturo, el manejador de la gabarra a causa de obviar los cruces de río que Jesús León haría con su néctar pecaminoso. Tal oficio de balsero y de **alambi-quero** no tendría a la postre mucho futuro por razones de progreso, ya que las vías se mejoraron y el producto inquisidor quedó irrelevante ante la producción masiva y comercialización legal decretada por el estado venezolano.

Pero las amistades se mantuvieron, el camión Fargo del abuelo que hinchaba al cajón de ron artesanal fue vendido a un **musiú**

explotador de madera, el gabarrero Ángel Arturo pasó a ser cliente de Jesús León en el primer bar que fundó llamado **Las quince letras** donde entonces se reinvirtieron las coimas, porque el abuelo que por lo general pagaba por los servicios prestados a su amigo de transas, ahora se revertían los roles. Jesús León en su afán de hacer clientela frecuente, le atendía con mayor atención las demandas de Ángel Arturo, pero sus exquisiteces le costaban un precio mayor, puesto que le procuraba las más vistosas chicas y sobre su mesa no desmayaba la cerveza, el tabaco y algo de comer; de preferencia bollitos de puerco.

Todo lo que un día está arriba, tiende a bajar por ley natural.



## CAPÍTULO VII

Esta vez era la década de los años 40, el lugar lógicamente era Machiques y por ubicación GPS, (broma) señalo las inmediaciones del **Bojorero**, ese populoso sector que desde siempre ha estado en recurrentes fechas y hechos importantes de nuestra comunidad, por mencionar alguno de esos hechos podría citar que en esa década (1941) nació nuestro popular amigo Nelio Jordán. Lo que sí es verdad que no me atreveré asegurar es si nació en los prados del **Bojorero** o en otra bendita latitud, ya que otros sectores y barriadas se adjudican tan trascendental natalicio.

Lo cierto del caso es que por ser Nelio Jordán, un bebé de brazos en 1941, eso salvaría a mi abuelo Jesús León de ser diana de alguna fechoría infantil por parte del Nelito.

Sin embargo el abuelo logró edificar en aquel entonces una amistad férrea con una

avispada muchacha proveniente de la hermana república colombiana bautizada con el nombre de María Magdalena Estrada, pero mejor conocida por su mote de **Manga**. Así es como es reconocida al sol de hoy.

En lo sucesivo de esta crónica continuaré refiriéndome a ella con sumo respeto como “**Manga**” porque así es como en realidad la recordamos y quisimos.

Manga y Jesús León se hicieron amigos, fueron colegas de oficio porque la entonces joven quiso tener su bar propio y montó su negocio con esfuerzo y tesón, ambos bares eran vecinos próximos en el mismo sector **Bojorero** e incluso frecuentado por los mismos clientes.

El abuelo y su colega se gustaban el uno al otro sin irrespeto ni envidia comercial, ambos hicieron crecer sus establecimientos a la par, e incluso se ayudaban con el producto cuando en alguno de ellos se agotaba por situaciones de venta extraordinaria. En esos años no era extraño ver a Jesús León en el bar de Manga y viceversa.

## CAPÍTULO VIII

Por lo que he estado indagando con interés consanguíneo referente al abuelo, descubro también que el hombre no era un elemento fácil de destacar con oraciones ni palabras, es posible que lo hasta ahora expuesto en estas crónicas no terminen de calcarlo. El abuelo Jesús era uno de esos hombres que dejaban un conveniente as debajo de la manga, me refiero a que no se ofrecía integro a las causas.

Hacer un boceto de Jesús León con palabras, oraciones y crónicas de su vida, no terminan de revelar con totalidad al hombre.

Como ya lo expresé antes, cada vez se me dificulta mas exponerlo ante Uds. con argumentos que sean irrefutables. Aunque pudiera decir cosas que no sean del todo creíbles, la gran mayoría de los posibles lectores de esta extraña biografía, tendrían que comulgar con lo que suscribo porque al

igual que yo, casi ninguno llegó a conocer a Jesús León y tampoco a conocerlo por boca de otros. La diferencia conmigo, quien escribe estas palabras es que yo he estado indagando e investigando acerca del hombre, y aunque algunos relatos me resultan inobjetable, siempre encuentro en el camino signos de verdad y muy poco de mito.

Para dar fe a mis argumentos, relataré algunas reuniones a modo de entrevistas que sostuve con un amigo y vecino que según sus palabras, conoció al abuelo Jesús León cuando mi buen amigo era muy chico. Mi vecino y amigo es el Sr. Avelino León, que además lleva el mismo apellido pero que no nos atan ningún lazo de parentesco a pesar de tener como bien lo dije, el mismo apellido.

Con el Sr. Avelino me siento en el frente de su casa para escuchar sus temas de conversa, algunos provocados. A mí me resultan amenos pero al Sr. Avelino pareciera no disfrutar mucho de mis incursiones porque su capacidad auditiva lo condiciona, claro está; esto último provocado por sus des-

gastante 83 años de edad. Sin embargo él me hace sentir cómodo y en confianza, tan pronto llego me ubica una silla confortable y de inmediato su opus es una increíble queja sobre las descarriadas arbitrariedades del régimen que nos mal gobierna.

Pero conociendo ya su aversión hacia esa pestilente camada de corruptos e ineptos, asumo una postura de entrevistador y con astucia le desvió del tema político para sumergirlo en lo que a mi verdaderamente me atañe.

La confianza y buena relación de amigos que presumimos tener entre ambos, me da el privilegio para “vosearlo” por lo que empiezo preguntándole;... **Avelino, ¿vos conociste a mi abuelo Jesús León? ¿A tu abuelo Jesús?, claro, yo estaba muy muchacho, poco me podré acordar pero sí recuerdo que era un hombre bastante serio y alto, por eso es que vos sois así de larguirucho.**

Por supuesto tomé su comentario como un cumplido pero no hago fiesta de ello, bien sabiendo que no me considero de estatu-

ra alta, además que de los cinco hermanos varones que somos nosotros, precisamente soy yo el de estatura más baja.

Mientras ocupo la cómoda silla que siempre me dispensa para mis improvisadas entrevistas, procuro que mi estadía e indagatoria, no lo incomode o desespere, el amigo Avelino es un hombre de edad avanzada y presenta ciertos problemas típicos que se acentúan con la edad. Pero mientras conversamos lo aprovecho y exprimo con cuidado, solo cuando pasa un desconsiderado moto taxista con su máquina a escape libre es cuando el tema de mi abuelo Jesús León se apaga.

En esos momentos Avelino, a pesar de sus problemas de audio hace un gesto inquisidor para el descortés motorizado que osó interrumpir nuestra charla. Solo entonces cuando la distancia se encarga de ahogar el molesto ruido, me comenta;... **León tenía una moto negra, era grande, a él le gustaban las motos, y tu padre Eduardito también tenía una moto, imagínate que una vez andábamos bebiendo tu padre y**

**yo y cogió una curva frente en la esquina de que Ramirito Basabe y el zapato pegó a la carretera y largué el tacón, pero me di cuenta cuando llegamos al bar de Pájita.**

Con Avelino validé sobre un transporte colectivo que tenía mi abuelo, también confirmé que interpretaba el bajo como músico, también variadas historias referente a bares de propiedad del abuelo y la escasa disponibilidad que mostraba para reír o fungir de guasón.

Siempre salgo satisfecho de que Avelino, aunque en ocasiones las historias se presentan reiterativas, eso para mí no está de más, al contrario, con eso reafirmo que lo que saco de mi vecino es confiable y comprobable, puesto que sus argumentos no cambian, o sea, siempre sostiene sus historias con puntos y comas, lo que me genera un aval y garantía de veracidad en lo que argumenta.

En esta otra entrevista, Avelino fue un tanto más expresivo y se atrevió a confesarme con cierto recelo lo siguiente;... **Yo estaba muy**

**muchacho cuando eso y vendía arepas de maíz, en mi pregonar pasaba to los días por el frente de la casa de Eudisia y casi siempre veía ahí a tu abuelo, cuando no lo veía a él veía su moto que estaba pará en el frente de la casa de Eudisia.**

Sentí algo de intriga por conocer mayores detalles de la presencia de Jesús León en casa de esa señora, y no vacilé en formular mi interrogante;... **Ajá, ¿y qué hacía el hombre allí?**

La respuesta de Avelino no fue clara porque no contestó con palabras, lo hizo con gestos, y lo que hizo con su cara me llevó a entender que Jesús León incursionaba en esa casa para mancillar el honor del esposo ausente. La confesión de Avelino, un tanto avergonzado del relato, me hizo pensar que esos podían ser señalamientos imaginarios con basamentos meramente deducidos por su maliciosa sospecha.

Pero después fue capaz de dictar una cantidad de detalles que echaban por tierra mis dudas al respecto del hecho facineroso que vulneró el abuelo por los encantos de

aquella mujer. Visible la incomodidad en el longevo rostro de Avelino por confesarme sobre aquel añejo desliz, cambié el tema de la entrevista para enfocarlo en el tipo de motocicleta que tenía el abuelo, luego me dijo;... **Coño chico, no sé, pero era una moto grande, negra.**

Ese podría ser un tema que me interesara porque a mí también me resultan atractivas las motocicletas, pero mi estimado vecino Avelino es dueño de una ignorancia total de ese tipo de automotor y no pudo saber de cilindrada, marca ni modelo de la moto que hacía rato me mencionaba. Por instantes me atrajo la idea de hacer odiosas comparaciones entre el Jesús León motorizado de la década del 40 y el Ramón León motorizado de la época actual, pero no, eso sería arrogante de mi parte e improbable para este proyecto.



## CAPÍTULO IX

A lo largo y ancho de la historia han habido hombres y mujeres que nacen con un destino determinado, a veces para bien y en ocasiones es la misma sociedad que se ha encargado de determinar el resultado. En el caso de Jesús León, su suerte estaba echada, su destino lo marcó él mismo, sin desgastarse pensando en los resultados.

Para el propio León los resultados de sus excesos terminaban teniendo un sabor más dulce que agrio, sus faltriqueras se mantenían abultadas y sus necesidades básicas y necesarias nunca debieron esperar por la complaciente entrega de un salario remunerativo representado en una quincena o una mensualidad. Jesús León hacía que de ser posible todos los días de la semana fuesen una quincena o una mensualidad.

La satisfacción de saberse con respaldo económico para cubrir sus gastos personales y

los de su familia y dependencias, le hacían sentir el aval moral de que todo estaba garantizado en sus despendas. Pero para eso debió esforzarse en mantener bien aceitado y funcional su maquinaria productiva, el tiempo que dedicaba en sus negocios de bares, transporte, pulpería, licor casero y ventas casuales; no era tiempo lastrado. En todas esas operaciones financieras siempre quedaba un buen gajo de dulce y satisfactoria ganancia económica, pero que también se debía compartir en la figura de coima, con quienes le ponían precio a sus irresponsables acciones, o sea, a los corruptibles que ayudaban a prosperar algunos de sus ilícitos.

No quiero ni pretendo comparar al abuelo con una especie de Al Capone perijanero, no; por Dios, como tampoco quisiera igualar a los garantes de la ley de aquel entonces como unos **chavistas** baratos de fácil corrupción, el vicio ha existido desde tiempos inmemoriales, por eso se inventó la corrupción, solo que nadie ha sido tan valiente en reclamar su autoría.

Pero así de esa manera decidió Jesús León hacer su vida, nunca usó armas de fuego para imponer sus propósitos, tampoco la extorsión le fue necesaria aplicarla, ni peregrinamente imaginarla. Las necesidades de juego y licor estaban en boga y él solamente visualizó como un prisma, el arcoíris financiero que se desplegaba ante su visión. Por eso pues, lo puso en práctica y le sacó el provecho que le fue posible hasta la hora de su deceso, por más que indagué, no encontré en su record a un enemigo declarado, salvo sus desacuerdos con Román Gutiérrez, tampoco dejó deudas impronunciabiles.

En cambio sí dejó a perpetuidad una viuda joven que nunca sopesó la idea de volverse a casar a pesar de enviudar a la temprana edad de 36 años. También dejó una prole de pequeños, no así papá, él ya estaba casado con mi madre cuando Jesús León falleció, solo Milagros del Carmen, Jesús Augusto y Xiomara habían nacido. Para aquel entonces Xiomara tenía 11 meses de edad y para nada albergaría en su memoria los posibles arrullos que pudo haber recibido de su abuelo.

También en el otro núcleo familiar (o el otro corral como decimos en Perijá cuando se comparte parentesco o afinidad sanguínea de hermandad) quedaron huérfanos de padre, en su otra familia debieron haber padecido todo género de calamidades ocasionadas por la muerte inesperada del patriarca León, allí quedaron otros tres niños pequeños que fueron sorprendidos por el inexorable destino y que seguro, nunca estuvieron prudentes para prepararse a sobre llevar una vida sin su benefactor en caso de que éste les faltara, como en la realidad pasó.

Cualquier cosa adicional a manera de comentario que yo pudiera agregar o narrar a estas crónicas, referentes a mis tías Clara, Blanca, Mary y Emiliano; sería una soberana irresponsabilidad de mi parte, puesto que nunca fui informado o educado sustancialmente con la existencia de éstos otros tío y tías. Sólo la creencia de que tía Ensueño era la única hermana de papá fue mi basamento hasta que tuve conciencia definida e independiente, mucho tiempo después fue que conocí a tío Emiliano y a tía Mary, con la que no dejare de considerarla mi familia

paterna y mi tía. Con respecto a Clara y a Blanca, confieso que aunque se cruzaran en mi camino, no las reconocería pues hasta el día de hoy no sé si las llegué a ver.

A mi tía Ensueño, lo más dulce que he conocido entre tía alguna, a la par de tía Maritza (del lado materno) le profeso donde quiera que esté, toda mi mejor querencia. A ella la recuerdo y me la imagino bella, elegante, con su acento caraqueño al hablar y con su nariz perfilada como una Venus esculpida por Apeles.



## CAPÍTULO X

Mientras todo eso pasaba, mi abuela Vita es posible que se estuviese dando cuenta de algunos de los excesos de su marido, no sé si callaba de forma cómplice o ignoraba inocentemente la magnitud de los hechos. Ella tenía y mantenía una vida despreocupada, las necesidades de su hogar estuvieron cubiertas y garantizadas, hasta me enteré de buena fuente que llegó a tener más de una domestica con que cubrir los quehaceres de la casa. Cuestión que daré por sentado considerando quien me lo dijo, pero me resulta casi imposible de creer o darle crédito a esa confesión, porque Vita fue la personificación del trabajo y la producción.

Entonces, cuando alguien tiene una imagen edificada de una persona laboriosa, no porque te lo dijeron, sino porque fue algo que pudiste corroborar a lo largo de tu vida con hechos irrefutables y sobradamente comprobables. Pues te cuesta digerir que antes

de eso tu icónica abuelita era una “niña de papá y mamá” porque su esposo le tenía servidumbre a su disposición.

Tal vez a ella le motivaba y hasta excitaría el hecho de saberse mujer de un hombre arriesgado, para ella tal vez saberse la dama de un hombre sin relevancia no le tendría buen sabor de boca, por eso nunca dejó de querer a su esposo al punto de renunciar a la posibilidad de un segundo matrimonio.

Estoy especulando, pero quisiera pensar que por eso Vita le toleró tantos irrespetos al abuelo, no querría ella saberse esposa de un pelele, más bien el alto grado de mortificación que le adicionaba Jesús León a la despreocupada vida de su esposa, era el condimento perfecto a sus relaciones maritales. Por eso tal vez la figura del divorcio nunca fue planteada, mi abuela bien sabía y comprendía lo valioso que resultaba estar dignamente representada y protegida.

## CAPÍTULO XI

Para este ultimo capitulo hubiera querido exponer datos imperativos sobre el personaje principal de estas crónicas, pero una serie de incongruencias sobre la fecha de su nacimiento me obligaron a omitirlo, solamente el origen de su natalidad concordaba con lo que pude indagar con veracidad. El hombre nació en Machiques pero su fecha exacta de nacimiento es debatible.

En segunda entrevista con mi tío Rudecindo me enteré de quienes fueron parte de su familia directa (tías, tíos y un primo hermano) al cual conocí, pero que jamás imaginé que fuese familiar cercano del abuelo, a pesar que su apellido era León. Su nombre era Carlos Ramón León, él era un elemento algo obeso, pintoresco, hacía oficios de sanbenitero y presumía saber de hechicerías.

Mientras escribo sobre Carlos Ramón, lo recuerdo fielmente como era en su aspecto fí-

sico, siempre ataviado con iconos religiosos y algunos **merejumbes** dizque repelaban las malas influencias, pero la verdad era que tales artilugios lo hacían diana de algunas burlas callejeras entre los vecinos de la cuadra, por eso en este instante también me rio de ello y a la vez me lamento de no haber sabido nuestro parentesco para haberle podido indagar sobre la vida de su primo Jesús.

Complacientemente puedo decir que a pesar de no encontrar mejores aportes a las crónicas de Jesús León, ahora sé y conozco más sobre él y sus correrías. Espero que mis hermanos hayan quedado medianamente complacidos con mi narrativa, con eso me conformaría, pero ya no queda más nadie vivo que pudiese aportar a esta causa.

Solo me faltó entrevistar al Sr. Arnoldo Martínez que lo conoció de vista y trato, siendo éste un intrépido muchacho pregonero del quincenario **El Aborigen**, pero a lo largo de casi los cuatro que me tomó recaudar todos estos datos e información, nunca estuve motivado a entrevistarlo, el Sr Martínez es hoy día un senil y tranquilo vecino que lo

menos que querrá es ser ocupado para proyectos de esta naturaleza.

Este libro se terminó de imprimir el día 6 de febrero de 2019, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en el continente descubierto por Cristobal Colón, dentro del Planeta Tierra; en el mismo día pero de 1902 en que nace en Machiques, Donaldo García Lopez, Escritor (poeta), gremialista y docente de una fecunda trayectoria en su población natal donde sería fundador y más tarde, director del grupo escolar Julio Árraga.

**[www.sultana.com.ve](http://www.sultana.com.ve)**